



La Cumbre Entre Estados Unidos y China Que Fue una Trivialidad

Por: [Miguel Santos García](#)

Globalización, 18 de mayo 2026

Región: [China](#), [EEUU](#)

Tema: [Economía](#), [Política](#)

La reciente reunión entre los presidentes de Estados Unidos y China en Pekín produjo sorprendentemente pocos resultados concretos, a pesar de la considerable preparación y las altas expectativas que rodearon la visita. Este encuentro a mediados de mayo representó un momento significativo en la evolución de la relación entre las dos mayores economías del mundo, pero los resultados demostraron lo fundamentalmente diferentes que se han vuelto los enfoques de compromiso internacional. El presidente estadounidense llegó acompañado de un séquito de destacados industriales, incluyendo figuras destacadas de grandes corporaciones tecnológicas y manufactureras, lo que sugiere una expectativa de acuerdos comerciales sustanciales y avances diplomáticos. Sin embargo, los resultados reales quedaron muy lejos de estas aspiraciones, dejando a los observadores preguntándose qué se había logrado, si es que había logrado algo.

El contraste entre las declaraciones públicas de ambas partes y los relatos de la reunión revela una profunda desconexión en la forma en que cada nación aborda la comunicación diplomática. La falta de un nuevo acuerdo comercial o incluso de un marco para futuras negociaciones representaba una decepción significativa. El comunicado estadounidense hizo hincapié en acuerdos específicos sobre cuestiones como mantener rutas marítimas abiertas, prevenir la proliferación nuclear y ampliar la cooperación económica. El informe chino, en cambio, se centraba en cuestiones filosóficas más amplias sobre la naturaleza de las relaciones entre grandes potencias y la necesidad de evitar patrones históricos de conflicto entre potencias emergentes y establecidas. Esta divergencia en los estilos de comunicación refleja diferencias más profundas en el pensamiento estratégico y la cultura diplomática que han caracterizado la relación entre estas dos naciones durante décadas.

Quizá el elemento más llamativo de la cumbre fueron los comentarios inusualmente directos y específicos del presidente chino sobre Taiwán, al que calificó como el tema más importante en las relaciones bilaterales. Esto representó una desviación significativa del lenguaje diplomático habitual y señaló una clara priorización de preocupaciones que de otro modo podrían haberse centrado en disputas comerciales o competencia económica. El enfoque de Taiwán como un asunto que podría determinar la estabilidad general de la relación, con advertencias explícitas sobre posibles enfrentamientos o conflictos si se gestionaba mal, demostró un nivel de franqueza poco común en intercambios tan altos. Esta franqueza contrastaba notablemente con el lenguaje más filosófico y aspiracional utilizado en otras palabras del líder chino.

El concepto de la trampa de Tucídides, [referenciado](#) por el presidente chino, introdujo una interesante dimensión histórica a los acontecimientos. Esta referencia a la observación del historiador griego antiguo sobre las causas de la Guerra del Peloponeso, específicamente el auge de Atenas y el temor que inspiró en Esparta, sirvió como un recordatorio sutil pero contundente de los precedentes históricos de conflicto entre potencias establecidas y

emergentes. La respuesta del presidente estadounidense a esta referencia fue notable por su postura defensiva, redirigiendo la implicación del declive hacia la administración de su predecesor en lugar de abordar la analogía histórica más amplia.

En materia económica, la cumbre produjo notablemente pocos avances concretos a pesar de la presencia de numerosos líderes empresariales estadounidenses. Las afirmaciones sobre posibles compras de aeronaves a Boeing seguían sin confirmarse por parte de los funcionarios chinos, que respondieron con declaraciones vagas sobre relaciones comerciales mutuamente beneficiosas en lugar de compromisos concretos. Este patrón de anuncios estadounidenses seguidos de la inaceptación china se ha convertido en una característica habitual de las recientes cumbres entre ambos países. La ausencia de cualquier nuevo acuerdo comercial o incluso de un marco para futuras negociaciones representó una decepción significativa para quienes esperaban avances en cuestiones económicas que han sido fuente de tensión entre ambas naciones.

Las discusiones sobre Irán y cuestiones de seguridad regional ilustraron aún más la brecha entre las expectativas estadounidenses y las posiciones chinas. Mientras que la parte estadounidense enfatizó acuerdos para prevenir la proliferación nuclear y mantener rutas marítimas abiertas, el informe chino no mencionó específicamente estos temas, sino que se refirió de forma general a intercambios de opiniones sobre grandes cuestiones internacionales y regionales. Esta discrepancia sugería que lo que la parte estadounidense interpretaba como acuerdos o compromisos era entendido de forma diferente por la parte china, quizás como reconocimientos de posiciones existentes más que como nuevos entendimientos. La postura constante china de no proporcionar equipamiento militar a Irán, que el presidente estadounidense presentó como un nuevo compromiso, había sido en realidad la política de larga data de China.

La impresión general que dejó la cumbre fue la de objetivos y resultados diferentes. El presidente estadounidense parecía buscar acuerdos concretos sin negociación y logros visibles que pudieran presentarse como éxitos ante el público nacional. La parte china, en cambio, parecía conformarse con acoger la reunión como cortesía diplomática, dejando claro que sus propias prioridades y preocupaciones no se sacrificarían por el bien de lograr acuerdos, ya que sabía que Estados Unidos no estaba dispuesto a negociar en serio. El énfasis chino en la importancia de Taiwán y la referencia a patrones históricos de conflicto entre grandes potencias sugerían una paciencia estratégica que contrastaba fuertemente con el deseo estadounidense de obtener resultados inmediatos. Esta diferencia fundamental en el enfoque y las expectativas puede explicar por qué la cumbre produjo tan pocos resultados tangibles.

En conjunto, la invitación extendida para una visita de regreso más adelante en el año sigue siendo incierta en su aceptación, reflejando los resultados ambiguos de la reunión actual que pretendía parecer adecuada. Sin embargo, la falta de avances en cuestiones comerciales, las cuestiones sin resolver sobre las exportaciones de tierras raras y la continua divergencia en cuestiones de seguridad regional sugieren que las tensiones subyacentes en la relación permanecen en gran medida inalteradas. La cumbre puede ser recordada especialmente por la disposición de China a expresar sus posiciones con una franqueza sin precedentes sobre cuestiones que consideran fundamentales para sus intereses nacionales.

Miguel Santos García es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su [blog](#).

Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre la Globalización (CRG).

La fuente original de este artículo es Globalización

Derechos de autor © [Miguel Santos García](#), Globalización, 2026

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[Miguel Santos García](#)**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca